





el sombrero de ala ancha, al hombro la chaquetilla y en una mano la vara. Así, pues, voy convencido de que me darán la lata, y de que todo será mucho papiré y jonzana. La entrada regular, como si se tratase de un estreno de cualquier autor de piececitas. La orquesta toca un pasito doble ó sencillo, y aparece el coro de caballeros haciendo los trapiques de cristiano. Han tocado el cornetín, y el Buñolero ha tenido el honor de presentarnos á Pinturero.

Retinto, basto de cuernos, regular de carnes. Espartero para al toro con cuatro verónicas, dos de farol, supuriosísimas. La plaza se viene abajo. Toma Albarreño tres varas que le ponen con empeño, porque se ha visto á las claras que no las quiere Albarreño. Uno cuarteando y citando en corto; medio par, otro medio, y otro bueno igual entrando y saliendo al pelo; con esta mona pasa el toro á poder de Manuel García, que viste azul y oro y plata. Diecisiete pases, cuatro de ellos superiores, y después de esta brega dificultosa en la que el toro se manifiesta huido, Espartero, sin andarse con contemplaciones, se tira con toda el alma y deja una magnífica, saliendo mal; es algo caída, pero está en su sitio.

ras; tres más, saliendo Espartero acosado en un quite; dos varas más, superiores; intenta saltar en el 6 y pasa á banderillas, llevándose colgados tres pares de difícil elaboración y de no muy prácticos resultados. Cinco pases buenos Valentín, colocados en su sitio media estocada buena, que al toro se le va entrando sin sentir, hasta que no pudiendo descabellarle, Andaluz entrega su alma á Júpiter en las tablas del 7. Tres caballos arrastrados los pobrecitos. La faena regular que llegó á hacernos tiliñ, la desolció Valentín por no ir á descabellar. Generoso. Negro, con calzas atrás, bien armado. Toma cuatro varas ínfimas, y Mazzantini hace un quite; después otras dos, coleando el Espartero muy dignamente. Sigue tomando varas y todos los picadores caen al descubierto y en peligro; á uno le rompe la chaquetilla. Total, nueve varas superiores. Este señor Generoso es más, es generosísimo; ha matado dos caballos y ha inutilizado cinco. Colocan luego seis palos, como los demás, los chicos, que en lo que va de la tarde apenas si se han lucido. Con lo cual pasa Espartero á entenderse con el bicho, y con sus catorce pases, algunos superiosísimos, pincha en hueso sin cuidarse de no soltar el cuchillo. Da luego hasta trece pases y da media en su sitio que le vale algunas palmas... y después algunos pitos. Pero todo se remedia y queda en lugar muy digno, dando al toro un descabello que le manda á buscar nicho. Cometo. Sale cantando el aria de Puritanos, y es retinto; aldiñegado; último de la tarde. Guerra le para los pies y el canto con cinco verónicas superiores, dignas de todo elogio, y que valen una ovación al chico. Cometo ocho varas toma, y este señor de Cometo, sin que yo lo diga en broma, me parece un buen sujeto. Los matadores cogen los palos, y el par primero, que es cuarteando, Martín lo deja sobre Cometo sin que resulte ningún portento. Después el Guerra con mucho arte, deja sus palos como él ya sabe, y Luis, por último, va cuarteando, y deja el suyo, que no es muy malo. Vuelve Valentín á poner otro cuarteando, que le vale muchas palmas, y á pesar de que tocan á muerte, Luis deja uno al relance. Total: que después de esta distracción del público, Guerra cogelos trastos para concluir la función; se vadechito á Cometo, le da cinco pases, dos de ellos de pecho, y se tira con una buena media estocada, con tan mala suerte, que cae al suelo en el crítico instante de pinchar. Acuden los chicos, y aquí no ha ocurrido. Después de quinientos intentos de descabello, que nos hacen estar media hora de pie, baja el telón con un descabello efectivo. Los Isidros saltan al ruedo. RESUMEN. El ganado bueno, especialmente el tercero y séptimo. Los picadores sin hacer nada de particular.

De los banderilleros, Galea y Tomás Mazzantini. Mazzantini (Luis) bien en su primero y segundo. Valentín queriendo trabajar mucho y sin conseguir agrandar del todo. Guerra mejor que otras veces, pero no comparable al Espartero, que quedó dignísimamente. Y basta. MANOLO BECERRA. Exposición canina. Esta tarde á las cuatro se ha inaugurado la Exposición canina, instalada en los Jardines del Buen Retiro. Lo avanzado de la hora nos impide dar exacta cuenta de la inauguración, á la que han acudido bellas y elegantes damas. Nos limitaremos, pues, á decir que este año es mucho mayor que el anterior el número de perros presentados, entre los que hemos visto notables ejemplares de raza. También han llamado mucho la atención los galgos, los de lujo y los que la Sociedad ha traído, para su venta, del extranjero, que seguramente serán del agrado del más exigente aficionado. NOTAS FINALES. A las seis y media de la tarde estaban reunidos en una de las secciones del Congreso los ex ministros fusionistas. Es de creer que el objeto de la reunión no habrá sido otro que el de que hablamos en La vida política. Por los pasillos del Congreso se comentaba el incidente surgido en la sesión de anteaer entre los Sres. Silvela y Romero Robledo, y se añadía que ese incidente tenía caracteres de verdadera riña. Un personaje, de no pequeña significación que óia esos comentarios, replicó diciendo: —Si será todo lo que ustedes quieran; pero esa riña es, ni más ni menos, que como las nubes de verano que entoldan á veces el cielo de dos que se aman bien, y que, una vez disipadas, aumentan la esplendidez del sol y afianzan la intensidad del carifio. Los diputados de las provincias vinícolas se han reunido también esta tarde en otra de las secciones del Congreso, para cambiar impresiones y saber el curso de los trabajos que se están practicando, á fin de recabar medidas beneficiosas á un tan importante ramo de riqueza. La sesión del Congreso no ha ofrecido nada absolutamente de particular. Una buena parte de la sesión se ha destinado á preguntas y ruegos. Después se ha entrado en la orden del día, continuando el debate pendiente sobre la interpelación presentada por el Sr. Ansaldo para combatir la supresión del cuerpo administrativo de ferrocarriles. En los escaños pocos diputados; en las tribunas bastante gente y alguna que otra dama muy gentil. Hay que advertir que había corrido de toros, Exposición canina y amagos de tormenta. En el Senado ha terminado esta tarde la interpelación del Sr. Merelo. Desde primera hora los escaños del salón estaban en su mayoría ocupados, no sólo por senadores, sino también por no pocos diputados que acudieron á oír la hermosa palabra de su eminencia el cardenal arzobispo de Valencia, Sr. Monescillo. Después de la rectificación del padre Cámara, habló su eminencia, que ha sido en extremo felicitado por las ideas que ha expuesto en brillantes párrafos. Aquella lumbrera del episcopado español ha acreditado una vez más su clarísimo ingenio, su concienzudo criterio y las condiciones excepcionales.

nales, verdaderamente dignas de admiración en aquel venerable octogenario que, sin desear la su deberes de su diócesis, atiende á los que la senaduría le reporta con un celo digno del mayor encomio. Con razón fué felicitado por los muchos y buenos amigos que tiene en aquella alta Cámara. El distinguido y celoso diputado á Cortes señor Luengo, ha dirigido al Congreso un atento ruego, suplicando á la Cámara fije su atención en el documento que tuvo la honra de presentar. Se pide en él que se abonén á 25.000 marcos la enorme suma de ocho millones de pesetas. Esta deuda considerable data del año 1885. El Sr. Luengo rogó también se atendiera con la preferencia debida á esta digna clase, acreedora por tantos títulos al afecto y consideración de todo el mundo. Todo es preferible, ha dicho el Sr. Luengo, á consentir que se mueran de hambre y en la miseria los encargados de ilustrar á la niñez y de cuidar de su inteligencia. Anunció, finalmente, al señor ministro de Fomento la presentación de una proposición de ley para conseguir la regularidad del pago de tan sagradas atenciones. Digno es de todo aplauso el noble empeño de este celosísimo diputado, y esperamos que resulte para bien de la cultura nacional tan eficaz como debe serlo. ULTIMOS TELEGRAMAS (De nuestro servicio particular.) INTERIOR. AVILA, 14 (1.50 tarde). Esta mañana á las once se derrumbó la parte de muralla que, por amenazar ruina, estaba vallada. Por fortuna no hay que lamentar desgracias personales. — Cáceres. Cultos. Santo de mañana viernes.—(Es fiesta de guardar.)—San Isidro Labrador, patrón de Madrid. La misa y oficio divino son del santo, con rito doble de primera clase y color blanco. La Bolsa. FONDOS PUBLICOS. ULTIMO PRECIO. Dal 13 Dal 14. Denda perp. 4 por 100 interior... 74 10 75 00. Idem en títulos pequeños... 75 00 77 50. Idem id. nuevos, series G. y H... 77 00 77 00. Idem fin corriente... 74 70 74 85. Idem fin próximo... 00 00 00 00. Exterior... 75 25 75 75. Amortizable... 85 25 85 50. Billetes hipotecarios de Cuba... 103 10 103 00. Banco de España... 000 00 416 50. Comp. Arrendataria de Tabacos... 88 00 87 50. Cédulas del Banco Hipotecario, 5 por 100 de interés... 100 55 101 00. Idem al 4 por 100... 90 25 90 50. CAMBIOS. París, ocho días vista... 8 40 6 25. Londres, á 90 días fecha... 27 15 26 50. Espectáculos para mañana. ZARZUELA.—S 1/2.—El rey que robó. PRINCIPE ALFONSO.—S 1/2.—T. 1.º.—Lucrecia Borgia. APOLO.—S 1/2.—El Sr. Luis el tumbón ó despacho de huevos frescos.—La caza del oso.—El mesón del sevillano.—El Sr. Luis el tumbón, ó despacho de huevos frescos. CIRCO DE PARIS.—S 1/2.—Variada función de ejercicios ecuestres, gimnásticos y acrobáticos. ROMERO, impresor de LA LIBERTAD, Tudescos, 84. TELEFONO 876.

140 EL CABALLERO DE CASA-ROJA. Lorin se sacó la punta de la nariz, y dijo para sí: Filis quiere hacerme hablar. Pero yo no tengo ganas. Después prosiguió en alta voz: —Yo no conozco el régimen que se ha seguido con el niño Capeto; sin embargo... Simón estaba muy atento, y esperaba ver de un momento á otro á su enemigo comprometido. —Creo que no hace el suficiente ejercicio, prosiguió Lorin. —Ya lo creo, dijo Simón, como que el tunantuelo no quiere andar. El niño pareció insensible al apóstrofe del zapatero. Levantóse Fouquier, se acercó á Lorin y le habló quedo. Nadie oyó las palabras del acusador público, pero era evidente que eran de suma importancia, porque Lorin contestó: —¿Crees tú esto, ciudadano? Es demasiado grave para una madre. —Ahora vamos á saberlo, contestó Fouquier. Simón dice que se lo ha oído á él mismo, y aun se ha comprometido á obligarle á que lo confiese. —Sería la cosa más repugnante del mundo, dijo Lorin; pero al fin, es posible; porque la austriaca no está exenta de pecado, y con razón ó sin ella, que en esto no me mezclo... se la ha representado como una Mesalina; pero confieso que me parece muy violento querer representarla como una Agripina. —Esto es lo que ha referido Simón, dijo Fouquier impasible. —No dudo que Simón lo haya dicho, porque hay hombres á quienes no espanta ninguna clase de acusación, aun la más imposible... ¿Pero no encuentras, prosiguió Lorin mirando fijamente á Fouquier, tú, que eres un hombre inteligente y probo, que pedir tales pormenores á un niño sobre lo que las leyes más naturales y más sagradas de la naturaleza mandan respetar, es casi insultar á la humanidad entera en la persona de este niño? Sin hacer ningún movimiento el acusador, sacó una nota de su bolsillo y se la enseñó á Lorin, diciendo:

—La Convención me manda informar, lo demás no me importa. —Tienes razón, y si ese niño confesase... Y el joven meneó la cabeza en señal de disgusto. —Además, prosiguió Fouquier, no procedemos por la sola denuncia de Simón; la acusación es pública; mira. Y Fouquier sacó otro papel de su bolsillo. Era un número del periódico titulado El Padre Duchesne que como se sabe, era redactado por Hebert. La acusación, en efecto, estaba formulada en debida forma. —Está escrito é impreso, dijo Lorin; pero no importa: hasta que no oiga yo salir esta acusación de la boca del niño, es decir; libre y voluntariamente y sin amenazas, hasta entonces... —¿Qué? —Que no lo creeré á pesar de Hebert y Simón. —Simón acechaba el resultado de esta conversación; el miserable ignoraba el poder que egerce sobre el hombre inteligente la mirada que distingue en la multitud; esta mirada, ó es un atractivo de simpatía ó una expresión de odio sutil. Unas veces es un poder que rechaza, otras una fuerza que atrae, que hace derivar el pensamiento y la persona misma del hombre hasta ese otro hombre de fuerza igual ó de fuerza superior que reconoce en la multitud; pero Fouquier había sentido el peso de la mirada de Lorin, y quería ser comprendido por este observador. —El interrogatorio va á principiar, dijo el acusador público; escribano, toma la pluma. Acababa éste de extender los preliminares de una sumaria, y esperaba, como Simón, como Santerre, en fin, como todos, que terminase el coloquio de Fouquier y Lorin. Solo el niño pareció completamente extraño á la escena de que era principal actor, y había vuelto á tomar aquella mirada atónica que había iluminado por un momento el rayo de una suprema inteligencia. —Silencio, dijo Santerre; el ciudadano Fouquier va á interrogar al niño. —Capeto, dijo el acusador, ¿sabes tú dónde está tu madre?

EL ARQUITECTO. El arquitecto, triunfante, dominaba á sus tres compañeros desde toda la altura de su ingenio. —¿Qué decís ahora? dijo después de un momento. —Que es incontestable que hay un subterráneo, contestó Santerre; falta ahora saber donde conduce. —Sí, repitió Richard, esto es lo que falta saber. —Pues bien, haja tú, ciudadano Richard, y desengáñate por tí mismo de si digo la verdad. —Mejor que entrar, vamos á hacer otra cosa. —Volvámonos á la Conserjería, allí levantarás la estufa, y veremos qué hay. —Vamos allá, dijo Santerre. —¡Ciudadano! dijo el arquitecto; la losa queda levantada, y cualquiera que la viese podría concebir la idea de... —¿Quién diablos quieres que venga aquí á esta hora? dijo Santerre. —A demás, esta sala está desierta, y bastará dejar á Graco de guardia. Quédate aquí, Graco, que ya vendremos á reunirnos contigo por la otra parte del subterráneo, dijo Richard. —Corriente, dijo Graco. —¿Estás armado? le preguntó Santerre. —Tengo mi sable y esta barra. —Perfectamente, haz un buen guardián, que dentro de diez minutos estamos aquí contigo. Y después de haber cerrado la reja se fueron por la galería de los Merceros á buscar la entrada particular de la Conserjería. El carcelero lo había visto alejarse y los había escuchado todo el tiempo que pudo; luego que desaparecieron, puso su linterna en el suelo, sentóse con las piernas colgando dentro del subterráneo, y se puso á reflexionar. En medio de su meditación sintió una mano de plomo en un hombro. Volvió la cabeza, y al ver una figura desconocida, quiso gritar; pero en el instante mismo sintió la boca de una pistola en su frente. Anudósele la voz en la garganta, cayeron inertes sus brazos, y sus ojos tomaron una expresión suplicante. —Silencio, dijo el recién llegado, ó eres muerto. —¿Qué queréis, señor? balbuceó el carcelero.

187 BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD». También había en el año 93 momentos en que no se tuteaba, y en que se olvidaba la palabra ciudadano. —Quiero, respondió Teodoro, que me dejéis entrar. —¿Para qué? —¿Qué te importa? El carcelero miró con el más profundo asombro á su interlocutor; sin embargo, éste creyó notar un fondo de inteligencia en aquella mirada, y bajó su arma. —¿Rehusarás hacer tu fortuna? —No lo sé, porque nadie me ha hecho proposiciones sobre el particular. —Pues bien, yo seré el primero. —¿Vos me ofrecéis hacer mi fortuna? —Sí. —¿Qué entendéis vos por una fortuna? —Cincuenta mil libras de oro, por ejemplo; hoy que anda tan escaso el dinero, 50.000 libras valen un millón. Ahora bien; yo te ofrezco las 50.000 libras. —¿Por entrar? —Sí; pero con la condición de que has de venir conmigo y ayudarme en lo que yo quiero hacer. —Pero ¿qué queréis hacer, cuando dentro de cinco minutos estará el subterráneo lleno de soldados que indudablemente os arrestarán? El ciudadano Teodoro conoció todo el peso de aquellas palabras. —¿Puedes tú impedir que bajen esos soldados? —Me es imposible. No se me ocurre ningún medio, contestó el carcelero haciendo esfuerzos inauditos por hallar ese medio que debía valerle cincuenta mil libras. —¿Y mañana podremos bajar? preguntó el ciudadano Teodoro. —Sí, pero de aquí á mañana se vá á poner una reja fuerte y sólida en este subterráneo, que hará imposible su entrada. —Entonces es preciso hallar otro arbitrio, dijo el ciudadano Teodoro. —Sí, sí, dijo el carcelero, es preciso buscar otro medio; es preciso que pensemos en ello. Como se ve por la manera colectiva de que se valía el ciudadano Graco para expresarse, se conocía que había ya alianza entre él y el ciudadano Teodoro.

CAFES, TES, TAPIOCA  
DE  
**MATIAS LOPEZ**  
Madrid.—Escorial.  
Exigir la verdadera marca.

**CAMAS INGLESAS**  
ESTILO ORIENTAL  
**COLCHONES DE MUELLES**  
De las principales casas del país y del extranjero.  
49, Fuencarral, 49

**JABON B. BAIN**  
ANTISEPTICO AL NAFTOL  
Bajo la forma usual y agradable de un jabón de tocados está preparada es doce veces más antiséptico que el ácido fénico puro, y presta los mayores servicios á los cirujanos: se emplea en el mejor éxito como preservativo de las enfermedades contagiosas en las enfermedades de la piel, «pústulas empíneas», etc.  
Al por mayor: B. Bains Fournier, Rue d'Amsterdam 49 Paris.

**EQUITACIÓN**  
**DRESSAGE ET ENTRETIEN**  
El señor J. Falumno de la escuela de equitación francesa, y que tiene conocimientos especiales hipológicos, da lecciones particulares de equitación y se encarga de la educación de caballos y potros, y de et entrenement de los caballos de carreras.  
Mendez Alvaro, núm 2. 3.º C.

**ULTRAMARINOS Y CONFITERÍA**  
**CARLOS PRAST, ARENAL 8**  
Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, café y toda clase de conservas del país y del extranjero.  
Caramelos, pastillas y bombones finos.  
Objetos para regalos en raso, peluche, bronce, porcelana y cristal.  
**LAS COLONIAS.—Arenal, 8**

**SIN ENGAÑO**  
Nadie compre tintura para el cabello y la barba sin probar la que tiene inofensiva D. Mariano Maciá, que la sirve gratis y garantiza en su peluquería.  
La reina de las tinturas en su análisis no contiene, como otros preparados, nitrato de plata ni elemento alguno nocivo. El precio del frasco es de cinco pesetas. Exportación á provincias.  
Caballero de Gracia, 80 y 82

Calle de **EL AGUILA** Calle de  
Preciados, 8. Preciados, 8.  
**GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS**  
Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55 y 70 pesetas.  
Sacos rusos y gabanas, diferentes géneros, de 20, 25, 30, 35 hasta 50 pesetas.  
Capas, de 42, 50, 52, 55, 75, 87, 100, 112, 125 y 135 pesetas.  
Géneros para confeccionar á medida, en clases superiores.  
Especialidad en capas, batas y demás prendas de abrigo.  
Togas, de 75, 100 y 125 pesetas.  
**PRECIO FIJO**

**LA PREVISION**  
SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA Á PRIMA FIJA  
ORIGINADA EN BARCELONA  
PLAZA DEL DUQUE DE MEDINACELI, 8  
CAPITAL SOCIAL: CINCO millones de pesetas.

Todo padre previsor, todo buen esposo, todo jefe de familia, en fin tiene en el seguro sobre la vida á prima fija, el medio más eficaz y fácil de asegurar el porvenir de las personas que más quieren.  
Seguros por la vida entera sobre una y dos cabezas, con participación de los beneficios de la Compañía.—Seguros temporales.—Seguros de supervivencia.—Seguros mixtos y á plazo fijo, con participación en los beneficios.—Capitales diferidos.—Rentas vitalicias inmediatas y diferidas sobre una y dos cabezas.  
Esta Sociedad fué honrada con la confianza de S. M. el Rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.), que con ella contrató un seguro de 500.000 pesetas, satisfecho puntualmente á la muerte del inolvidable Monarca.  
Delegaciones é inspecciones en todas las provincias. La de Madrid Alcalá, 68, principal.

**SERVICIOS DE LA**  
**COMPANIA TRASATLANTICA**  
DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, New York y Veracruz.**—Combinación de puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 30 de Santander.  
**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.  
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15 para Puerto Rico, Costa-Firme y Colón.  
**Línea de Filipinas.**—Extensión á He-He y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.  
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.  
**Línea de Buenos Aires.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires; saliendo de Cádiz á partir del 1 de Enero de 1890.  
**Línea de Fernando Pó.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Monrovia.  
**Servicio de Africa.**—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.  
**Servicio de Tánger.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.  
Estos vapores admiten carga, con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clases artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.  
La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.  
**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.  
Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.  
Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. Da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte

**SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR**  
EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA  
**LAMPISTERIA DE MARIN**  
por la economía de sus precios y el gran surtido que presenta en lámparas y batería de cocina.  
Latas de excelente petróleo, sin olor, á domicilio.  
Taller de comesturas.  
**12, Plaza de Herradores, 12.**

**PUBLICIDAD UNIVERSAL**  
(CENTRO)  
**AGENCIA DE ANUNCIOS DE RICARDO STORR**  
Esta casa, que no tiene absolutamente nada que ver con ninguna otra de su clase, la más antigua, y de antecedentes bien conocidos, sigue admitiendo anuncios, sueltos y reclamos para los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.  
Se envían tarifas de precios á las personas que las pidan, dirigiéndose en Madrid, á las  
OFICINAS: CALLE DE SAN MIGUEL, 21 DUPLICADO, PRAL. IZQUIERDA  
Teléfono núm. 805

**ORBEA HERMANOS Y COMPAÑIA**  
FABRICANTES DE ARMAS DE FUEGO  
PROVEEDORES POR CONTRATOS DEL GOBIERNO ESPAÑOL  
**EIBAR (España)**  
Especialidad en REVOLVERS, sistema SMITH et WESSON reformado.  
Medallas de oro en varias exposiciones.  
Esta casa se ocupa con especial cuidado de los envíos para la exportación.  
Dirigirse para tarifas, hojas ilustradas y otras noticias, á los mismos fabricantes.

**SEÑORES ANUNCIANTES**  
La Agencia de Anuncios de EMILIO CORTES (Tudescos, 24), es una de las que mejor cumplen las órdenes que se la confían, y á esto es debido la numerosa clientela con que cuenta. Se remiten tarifas á quien las pida.



Se admiten esquelas de funeral hasta las tres de la tarde en la Administración de este periódico.

**NUEVAS COCINAS TRIPLE-ECONOMICAS**  
á 15 pesetas colocadas con dos metros de tubo.  
Ferretería de Igartúa, Atocha, 35; Simó, Fuencarral, 32; Ripoll, Ancha, 18 y Bazar de la Unión.—Remesa á provincias.

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados á precios convencionales.

**RAFAEL OCHOA.—ESPECIALIDAD** en obras de carpintería, de todas clases de trabajos de ebanistería. Precios módicos.  
1, Molino de Viento, 1  
Se admiten esquelas de defunción hasta las tres de la tarde.  
**BASTONES DE MANDO PARA** autoridades civiles y militares.  
Platería de José del Río, Preciados, 25.  
Se venden coches de todas clases.  
SALFONSO X, núm. 5  
**FABRICA DE ETIQUETAS DE** relieve.—Cava de San Miguel, 7, 3.º, Madrid. Taller de engomar papel.  
**EL PALACIO DE CRISTAL.—SE** sirven comidas.  
Santa Bárbara, 4, tienda.  
**CORRESPONDENCIA PARTICULAR.**—En esta sección se admiten anuncios, dirigiéndose á la Administración por el correo ó personalmente, á 60 céntimos de peseta línea.  
Van en la tercera plana, antes de la cotización de Bolsa.  
**ORO.**—Pasta universal para limpiar metales, oro, plata, cobre, latón, espejos y vidrio. Con dicha pasta se obtendrá un brillante excepcional es muy curioso al emplearla y económico. Acompaña el prospecto cómo se ha de usar.  
De venta, Hileras, 8, portería.  
**REALIZACION** de muebles.—Precio fijo.—Costanilla de los Angeles, 7, bajo.

—Veamos. ¿Qué haces tú en la Conserjería?  
—Soy carcelero.  
—Es decir...  
—¿Qué abro y cierro las puertas.  
—¿Duermes allí?  
—Sí, señor.  
—¿Y comes?  
—No siempre. Tengo mis horas de recreo.  
—¿Y qué haces entonces?  
—Toma, las aprovecho para ir á hacer la corte á la tabernera del Pozo de Noé, que me ha ofrecido casarse conmigo cuando tenga 1.200 francos.  
—¿Dónde está esa taberna?  
—Cerca de la calle de Vieille-Draperie.  
—Muy bien.  
—Silencio. ¿No oís?  
—Sí, se oyen voces y pasos.  
—Ya veís que no tendríamos tiempo.  
La palabra «nos» era concluyente.  
—Eres un buen muchacho, y te creo predeterminado.  
—¿A qué?  
—A ser rico.  
—Dios os oiga.  
—¿Crees todavía en Dios?  
—Hay ocasiones en que es preciso creer en él, tales como hoy.  
—¿Y desde hoy?  
—Desde hoy creeré siempre en él.  
—Pues bien, le dijo el ciudadano Teodoro poniéndole en la mano diez luises.  
—¡Diablo! dijo mirando el oro á luz de la linterna; pues esto es más serio de lo que parece.  
—No puede ser más que lo que es.  
—¿Qué debo hacer?  
—Ve mañana á la consabida taberna, y allí te diré lo que has de hacer. ¿Cómo te llamas?  
—Graco.  
—Pues bien, ciudadano Graco, es preciso que te eche de la Conserjería de aquí á mañana al conserje Richard.  
—¿Echarme... ¿y mi plaza?  
—Pues qué, ¿seguirás siendo carcelero con cincuenta mil francos en tu bolsillo?  
—No; pero siendo carcelero y pobre, estoy seguro de no ser guillotinado.  
—¿Seguro?

—Poco menos; al paso que, siendo rico y libre...  
—Oculta tu dinero, y en vez de hacer el amor á la tabernera, hazlo á una calcetera.  
—Está convenido.  
—Mañana en la taberna.  
—¿A qué hora?  
—A las seis de la tarde.  
—¡Vlad, que están aquí ya los otros.  
—Hasta mañana, repitió Teodoro huyendo tan á tiempo, que ya se aproximaba el ruido de los pasos y las voces, y se veía brillar en el subterráneo oscuro la luz de las antorchas que se aproximaban.  
Entró Teodoro por la puerta que le había indicado el escribiente, se dirigió á la ventana designada, la abrió y saltó á la calle; pero antes de dejar la sala de los Pasos Perdidos pudo oír todavía al ciudadano Graco preguntar á Richard y á éste contestarle.  
—El ciudadano arquitecto tenía mucha razón; el subterráneo pasa por debajo de la habitación de la viuda Capeto, lo cual no deja de ser peligroso.  
—Ya lo creo, dijo Graco muy persuadido de que decía una gran verdad.  
Santerre apareció en el boquete de la escalera.  
—¿Y tus operarios, ciudadano arquitecto? preguntó á Giraud.  
—Antes de amanecer estarán aquí, y acto continuo se pondrá la reja, respondió una voz que parecía salir de las profundidades de la tierra.  
—¡Y habrás salvado la patria! dijo Santerre en tono entre burlón y serio.  
—Acaso digas más verdad de lo que presumes, ciudadano general, respondió Graco en voz baja.

XXXVIII

EL NIÑO REAL

Entretanto había principiado á instruirse el proceso de la reina, como ha podido verse en el capítulo anterior, dejándose ya traslucir que el odio popular, por tanto tiempo implacable, se hartaría con el sacrificio de aquella ilustre cabeza.

No faltaban medios para derribar aquella cabeza; y sin embargo, Fouquier Tinville había resuelto no desperdiciar los nuevos medios de acusación que Simón había ofrecido prestarle.  
Al día siguiente al en que Simón y él se habían encontrado en la sala de los Pasos Perdidos, un ruido de armas hizo estremecer de nuevo á los prisioneros que continuaban en el Temple.  
Estos prisioneros eran Mme. Isabel, madame Real y el niño, que habiéndose llamado magistad en la cuna, no era entonces más que Luis Capeto.  
El general Santerre, con su plumero tricolor, su pesado caballo y su desmesurado sable, entró seguido de muchas guardias nacionales en el torreón donde el augusto niño se consumía.  
Al lado del general iba un escribano de mala facha con un tintero y un legajo de papeles y esgrimiendo una larga pluma; seguía el acusador público, aquel hombre seco y amarillo que ya conocemos y volveremos á encontrar más adelante, cuya sangrienta mirada hacía temblar al mismo Santerre, guarnecido como estaba de su arnés de guerra.  
Detrás iban algunos guardias nacionales y un subteniente.  
Simón, con su gorro de piel de oso en una mano, el tirapié en otra y sonriéndose con aire maligno, subió el primero para enseñar el camino á la comisión.  
De este modo llegaron á una pieza negra, espaciosa y sin muebles, en el fondo de la cual estaba el pobre niño sentado en su lecho en el estado de la más completa inmovilidad.  
Cuando le vimos huyendo de la brutal cólera de Simón, todavía existía en él una especie de vitalidad que se sublevaba contra los indignos tratamientos del zapatero del Temple: entonces hufa, gritaba y lloraba, prueba incontestable de que tenía miedo, de que sufría y esperaba.  
En el día habían desaparecido el miedo y la esperanza; sin duda existía aún el sufrimiento; pero si existía, el niño martir lo ocultaba en lo más profundo de su corazón, y lo ocultaba bajo la apariencia de las más completa insensibilidad.

Cuando los comisionados se dirigieron á él ni aun siquiera levantó la cabeza.  
Ellos, por su parte, tomaron sillas y se colocaron donde pudieron; el acusador público á la cabecera del lecho, Simón á los pies y el escribano cerca de la ventana; los guardias nacionales y el subteniente estaban un poco retirados.  
Los asistentes que miraban al prisionero con algún interés ó con curiosidad, no pudieron menos de observar la palidez del niño, su gordura, que no era más que hinchazón, y el encogimiento de rodillas, cuyas articulaciones empezaban á hincharse.  
—Este niño está muy malo, dijo el subteniente con una seguridad que hizo volver la cabeza á Fouquier, ya dispuesto á interrogar.  
Levantó Luis los ojos, y buscando en la penumbra al que había pronunciado aquellas palabras, reconoció al mismo joven que había impedido á Simón que le castigara en el patio del Temple.  
—¡Hola, eres tú, ciudadano Lorin! dijo Simón llamando de aquel modo la atención de Fouquier sobre el amigo de Mauricio.  
—El mismo, ciudadano Simón, respondió Lorin con calma imperturbable.  
Pero como Lorin, aunque siempre dispuesto á hacer frente al peligro, no era hombre que le buscaba inútilmente, se aprovechó de aquella circunstancia para saludar á Fouquier, quien le devolvió el saludo con la mayor política.  
—Según tu opinión, dijo entonces el acusador, parece que el niño está enfermo; ¿eres médico?  
—He seguido la carrera de medicina, aunque no soy doctor.  
—Y bien, ¿qué encuentras en él?  
—¿Como síntomas de enfermedad?  
—Sí.  
—Le encuentro las mejillas y los ojos hinchados, las manos pálidas y flacas, las rodillas entumecidas, y si le tomase el pulso, estoy seguro de encontrar un movimiento de ochenta y cinco á noventa pulsaciones por minuto.  
El niño se mostró insensible al oír la enumeración de sus padecimientos.  
—¿Y á qué puede atribuir la ciencia el estado del prisionero? preguntó el acusador público.